

TRIBUNA LIBRE

Es la segunda vez, desde que es presidente de Francia, que Sarkozy se presenta en el Salón Internacional de las Producciones Ganaderas (SPACE) de Rennes y por segunda vez machacó la conciencia de la mortecina burocracia europea con un discurso agrario moderno, revolucionario y esperanzador para los hombres del Campo, en el que planteó un giro copernicano en la forma de enfocar una PAC agotada que sólo conduce a la ruina y al abandono de las explotaciones agrarias y por tanto al empobrecimiento del Campo Europeo.

Sarkozy es una rara avis en este universo de mediocridad política y es capaz de articular un discurso sobre política agraria coherente, sabiendo de lo que está hablando. Este no es el caso de nuestros líderes domésticos, cuyo discurso sobre estos asuntos es inexistente. Alguna vez en campaña electoral acuden a las sedes de los sindicatos agrarios y repiten la cansina letanía que quieren oír las burocracias de esas organizaciones («sí ganamos, defenderemos la explotación familiar agraria como pilar fundamental para un desarrollo rural sostenible, bla, bla, bla...»), sin saber siquiera lo que están diciendo; para ellos se trata de un asunto marginal, de puro trámite, al que dedican unos pocos minutos para ganar unos pocos votos, cada vez menos. Para nosotros, los hombres del Campo, esta inútil letanía significa la pérdida de 300 puestos de trabajo agrarios al día en España (110.000 al año).

Pero Sarkozy es diferente, o por lo menos lo es su discurso. Cuando habla del Campo (medio rural para los españoles), habla de agricultura, ganadería, producción, precios, comercio exterior, economía, rentas, negocio. Al sur de los Pirineos, cuando hablamos de Medio Rural, hablamos de sostenibilidad, biodiversidad, desarrollo rural, diversificación, espacios protegidos, es decir, del sexo de los ángeles, y como consecuencia padecemos una situación «insostenible», con los productos franceses (leche en particular) entrando a borbotones por nuestras fronteras y ocupando espacios en las industrias y en los lineales de venta que antes nos pertenecían.

Para Sarkozy, uno de los problemas fundamentales del Campo (¡asómbrense!) es la escasez de tierras agrícolas. «El planeta espera de Francia que produzca más. 800 millones de personas mueren de hambre todavía y en el 2050 habrá 3.000 millones más de seres humanos». Por el contrario, con esta situación, en España nos enrocamos en barbechos obligatorios y voluntarios, primamos la extensificación y el abandono de las producciones agrarias; parece como si fuéramos con el pie cambiado de lo que realmente necesita el planeta.

Sarkozy incide en que «la agricultura no es solamente una tradición, no representa el pasado, sino que está en el centro de los retos que debe superar el planeta durante este siglo, y éstos son: el reto alimentario, el reto medioambiental y el reto energético. Y estos tres retos son los motivos para confiar en el futuro de la agricultura».

El reto alimentario para, Sarkozy, habría que enfrentarlo produciendo, simple y llanamente más, por las siguientes razones:

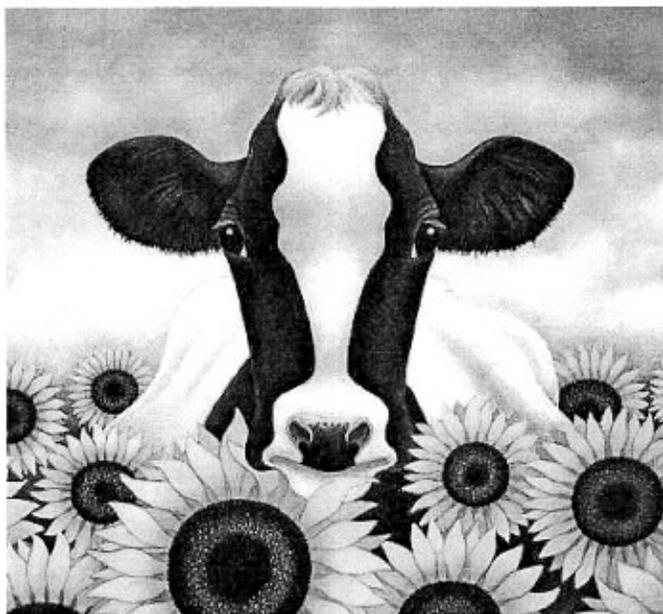
1.-Razones de independencia. «Europa no puede depender para su abastecimiento de países extranjeros».

2.-Razones de seguridad alimentaria. «Hay que exigir a los productos de los países terceros las mismas medidas de trazabilidad y de seguridad alimentaria que exigimos a nuestros agricultores, y a día de hoy nuestros mercados están invadidos de productos extracomunitarios que no pasarían los controles exigidos en nuestras producciones internas».

3.-Razones económicas. «No se puede abandonar un sector económico como el agrario, que en el caso francés, representa 9.000 millones de euros de superávit en su balanza comercial, 39.300 millones de euros de exportación y 1,6 millones de empleos agrarios».

Sarkozy, ambición y agricultura europea

JOSÉ LUIS THOMAS RÍOS



DAVID VÁZQUEZ MATA

4.-Razones de equilibrio territorial. «La agricultura es la base del equilibrio y vitalidad del mundo rural. Un mundo rural donde se deje de producir, es un mundo rural condenado. El turismo rural es algo extraordinario. Pero no existe turismo en regiones donde ya no hay producción ni actividad económica. Sin producción ya no queda nada». Con esta frase Sarkozy ve inviable un mundo rural dedicado sólo al turismo y al ocio del mundo urbano.

Las razones medioambientales también están dentro de las consideraciones del discurso de Sarkozy para potenciar la agricultura, e implican el desarrollo de los biocombustibles (para hacer frente al reto energético), la explotación de la biomasa, y el desarrollo de la química verde. Este último aspecto implica un desarrollo conjunto agrícola, industrial y científico, para poner en marcha este tipo de tecnologías.

En otro apartado de su discurso, Sarkozy plantea de forma directa que los agricultores tienen que vivir de los precios de sus productos y no de los subsidios, como ocurre ahora, y está totalmente en contra del concepto de «disociación», según el cual, cuanto menos se produce más subsidios se reciben. «El agricultor debe cobrar una justa remuneración por su trabajo y no simplemente recibir una asistencia». Aunque la PAC constituyó una herramienta fundamental para la modernización de la agricultura europea, en estos momentos constituye un freno para el desarrollo agrario. «Las ayudas públicas representan casi la mitad de los ingresos de los agricultores, obligando esta situación a una reglamentación quisquillosa y a intensificar múltiples controles que han transformado el trabajo de la tierra en una

gestión cotidiana de papeleo administrativo». Los agricultores están inmersos en una enorme trampa y son víctimas un enorme monstruo burocrático. Como no se puede vivir de los precios, hay que cobrar los subsidios y pedir perdón a la sociedad por ser una carga para ella, cuando a la vez, se está realizando un trabajo necesario. También hay que enrolarse en la cadena administrativa de controles para cobrar y así se va convirtiendo al agricultor en un redactor de formularios. «No tengo intención de abandonar a los agricultores que no quieren vivir de los subsidios y que no quieren ser controlados sobre el tamaño de los pelos de cada uno de sus animales».

Pero para vivir de los precios agrarios cada uno debe respetar el juego de la competencia, cosa que no ocurre. En cuarenta años los precios agrícolas se han dividido por dos, pero los precios de los alimentos que compramos sólo han bajado un 14% y nadie sabe donde está esa plusvalía. Ante esta situación, Sarkozy plantea una intervención estatal que asegure la justa remuneración de la cadena de valor, para que los agricultores puedan tener unos precios justos por sus productos, evitando situaciones de privilegio monopolistas.

En su discurso también hace referencia a cuestiones aplicables al caso de Cantabria. «Quiero reforzar las ayudas a las producciones que aprovechan la hierba y desarrollar mecanismos de desarrollo territorial para preservar las cuencas con producciones amenazadas y las áreas con desventajas naturales». Si Cantabria estuviera en Francia, nuestros ganaderos entrarían de lleno en este programa. Si nuestra administración permanece impasible acumularemos una desventaja comparativa más con respecto a los ganade-

ros franceses.

El aspecto formativo de los profesionales del Campo no se le escapa tampoco a Sarkozy proponiendo además de ayudas a la creación de empresas agrarias, «la creación de empresas de formación y capacitación que formen excelentes profesionales para el sector primario y la urgente incorporación de enorme cantidades de jóvenes a la actividad agraria».

La formación profesional agraria es algo marginal en España, y en Cantabria en particular, siendo este un aspecto básico para la supervivencia del sector primario. Sería imprescindible hacer un esfuerzo presupuestario creando una moderna estructura de formación agraria orientada principalmente a los hijos de los agricultores para asegurar la sustitución generacional en las explotaciones y evitar así el abandono y envejecimiento del Campo. En estos momentos de crisis en los que la construcción ya no supone una alternativa al trabajo agrario, que muchos jóvenes encontraron en el pasado, sería muy interesante canalizar a muchos de éstos, ahora mismo en el paro, hacia escuelas de formación agraria para que puedan volver a las explotaciones de sus padres debidamente formados, e impulsar empresas agrícolas rentables.

«¿De qué servirá decir que la agricultura tiene futuro si los jóvenes ya no pueden instalarse? Necesitamos jóvenes agricultores en grandes cantidades cada año, para garantizar el futuro de nuestra agricultura. Todo esto me permite decir que uno de cada dos agricultores que se jubila no es reemplazado. Eso es incompatible con una demanda mundial de productos agrícolas que va a ir creciendo y a la que Francia debe de estar en condiciones de responder».

Para acabar, Sarkozy repasa las relaciones comerciales agrarias de la UE con los países emergentes, exigiendo, a la vez que defiende la globalización, el mercado y la competencia, la reciprocidad en las relaciones internacionales y el fin de la ingenuidad europea. Las normas del juego deben ser iguales para todos y Europa no puede permanecer abierta e indefensa al dumping social, medioambiental, fiscal y monetario que practican estos países y que están soportando nuestras empresas agrícolas; el desarrollo de los grandes países emergentes no puede sustentarse en el desmantelamiento de la agricultura europea, renunciando su ciudadanía a consumir unos alimentos con unos altos estándares de calidad y seguridad. «Francia exige reciprocidad, equilibrio, preferencia comunitaria. Quiero una nueva ambición para la agricultura europea. Quiero una agricultura de producción, de primera fila, en la cual cada agricultor pueda vivir dignamente de su trabajo».

Y puso la guinda hablando de jubilaciones. «El promedio de las pensiones para los agricultores es inferior a los 400 euros mensuales. ¿Quién puede afirmar que es ésta una situación digna y equitativa, tratándose, además, de una labor tan ardua? Efectivamente, lo cierto es que existen regímenes especiales de jubilación que no corresponden a oficios forzosamente penosos y que existen oficios penosos (como es el caso) que no corresponden a ningún régimen especial de jubilación. Voy a cambiar esta situación porque es indecible». Los agricultores españoles estamos ávidos por escuchar una frase como ésta a alguno de nuestros políticos progresistas tan enfrascados ellos en las políticas sociales.

Todo este discurso a mi entender tan coherente y sobre todo, lleno de sentido común, es necesario que sirva para remover las conciencias de nuestras anquilosadas burocracias administrativas y sobre todo, de nuestros responsables políticos, que tienen en sus manos la responsabilidad y los resortes para desarrollar una política agraria que pueda cambiar el rumbo de un sector primario que se desmorona. Porque para eso les elegimos y para eso les pagamos.

José Luis Thomas Ríos es ganadero, economista y gerente de Lácteos Bien Aparecidos